

Este cuaderno ofrece una selección de las ponencias y comunicaciones del III Simposio Internacional de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (Pamplona, 22-24 de abril de 1981), celebrado como homenaje a los Concilios I y III de Constantinopla con ocasión de los respectivos Centenarios. SCRIPTA THEOLOGICA desea agradecer al Comité organizador de ese Simposio las facilidades concedidas para que la revista pudiera adelantar estos textos. El conjunto de ponencias y comunicaciones aparecerá en la edición de las actas, que serán publicadas como número 29 de la «Colección Teológica», con el título «Cristo, Hijo de Dios y Redentor del hombre».

Si se considera el actual panorama teológico en general, parece que la discusión en torno a los temas cristológicos se va haciendo más serena y más profunda. Hasta hace un par de años, la publicación de unos libros, que ponían en crisis las concepciones tradicionales, las nuevas perspectivas de algunos pensadores latinoamericanos y las propuestas de la llamada «cristología-holandesa» parecían sacudir las estructuras de la doctrina cristológica. Todo esto no ha terminado todavía. Pero el tiempo ha permitido hacer la criba y separar lo valioso de algunas sugerencias de la paja de una vuelta inútil a tesis filosóficas incompatibles con la Revelación. Se ha visto con claridad que, detrás de las distintas propuestas de una nueva Cristología, estaban en realidad distintas y aún opuestas visiones eclesiales. Tal vez lo que ocurrió antes y durante la Conferencia del CELAM en Puebla haya sido sumamente representativo a este propósito. La propuesta de una visión de un Jesús «liberador» se mostró inspirada en realidad por una ideología social y política de cuño marxista o, por lo menos, actualista, que se apoyaba en una antropología muy reductiva. En efecto, cuando el Papa recordó que la Iglesia quiere y debe difundir la verdad sobre Cristo, sobre el hombre, sobre la Iglesia misma; y cuando los obispos quisieron aclarar que la liberación que Cristo trae a los hombres es una liberación de naturaleza trascendente, se produjo una inevitable fractura. Los que defendían la «teología de la liberación» en cuanto vehículo de una ideología puramente terrena no tuvieron otra posibilidad que declararse miembros de una «Conferencia paralela».

Así como la reciente experiencia de América Latina es, sin duda, paradigmática, así también son muy significativas las discusiones surgidas en Europa en torno a la formulación del dogma cristológico. Aparentemente se trata de un debate puramente cultural: un episodio más de la «inculturación» del cristianismo. Pero no es así. Lo que en realidad se está discutiendo es la alternativa naturaleza-gracia; ciencia-fe; historia-revelación; hombre-Dios. Es muy significativo —y en cierta medida también era inevitable y previsible— que la controversia teológica haya asumido la forma de un replanteamiento de la validez de la fórmula del Concilio de Calcedonia, en la cual se afirma precisamente la existencia simultánea, en la única persona de Cristo, de dos naturalezas completas y perfectas: la divina y la humana. En el mismo sentido, aunque desde una perspectiva un poco distinta, se mueve la otra tendencia cristológica reciente: habría que eliminar la antigua visión de la Encarnación «desde arriba» (porque no puede superar el peligro del monofisismo), para sustituirla con una visión de la Encarnación «desde abajo». Es también sintomático que esta sustitución haya sido defendida por algunos pensadores luteranos (Bonhöffer, Gogarten, Moltmann) que han desarrollado ideas implícitas en el mismo planteamiento de Lutero. Los católicos que los han seguido lo han hecho obligados por los presupuestos filosóficos de tipo existencialista que con ellos compartían.

Las ponencias y comunicaciones que hemos seleccionado de entre las Actas del Simposio se agrupan alrededor de estos tres temas: la cristología de los teólogos «de la liberación», la fórmula de Calcedonia y las relaciones entre «cristología desde arriba» y «cristología desde abajo».

Nuestro Cuaderno tiene, por lo tanto, un objetivo doble. Quiere proporcionar una especie de status quaestionis del debate teológico, y por esto dedica un especial interés a la vertiente escriturística del tema que es, en cierto sentido, su punto de arranque. Pero, al mismo tiempo, quiere apuntar a posibles soluciones en la línea de una síntesis positiva. En este último sentido pensamos que los textos de L. F. Mateo-Seco y J. L. Illanes son sumamente ilustrativos.

Este Cuaderno apunta, pues, a una clara conclusión: entre la Revelación acerca de Cristo y la doctrina de la Iglesia, plasmada y definida en los primeros Concilios Ecuménicos, no hay solución de continuidad. Esto equivale a mantener que el progreso en la comprensión del misterio no podrá conseguirse por vía de sustitución o reinterpretación, sino por reflexión, síntesis y profundización.